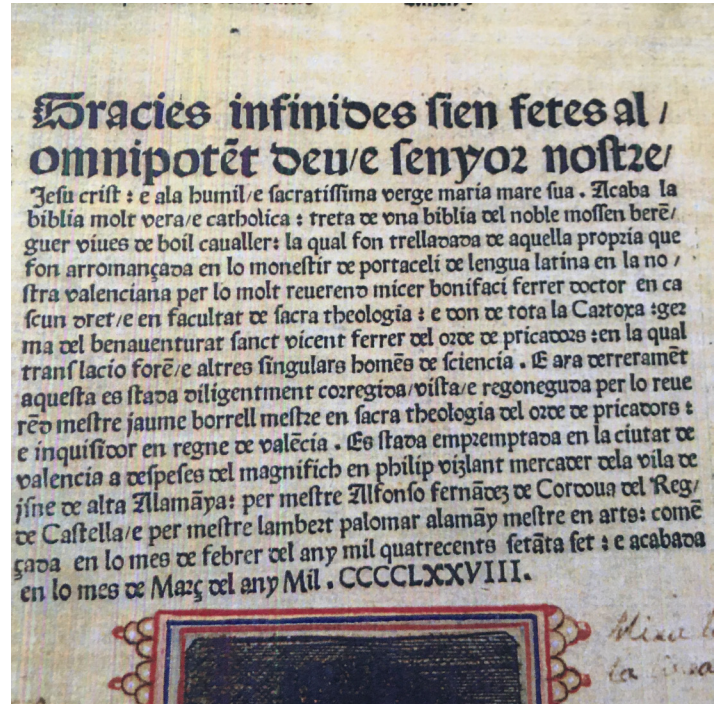


La Biblia valenciana y una manipulación histórica

La Biblia fue el libro que inauguró la nueva era de perfeccionamiento de la imprenta y la pretensión de Johannes Gutenberg fue lograr un objeto similar al que salía de las manos de los copistas en sus manuscritos: tipos góticos, estructura similar y el latín como lengua del texto.

Tan solo diez años más tarde, se publicó la primera Biblia traducida a otra lengua, lo fue al alemán. La imprimió Johannes Mentelin en 1466 en la ciudad de Estrasburgo. Cinco años más tarde, en 1471 un monje benedictino camaldulense, Nicolò Malermi la tradujo a la lengua de uso común en la zona de Venecia y allí se imprimió. Fue la segunda europea.

Nos cupo a los valencianos el orgullo de que fuera en nuestra tierra, en el corazón de la Vall de Lullén, en la Cartuja de Porta Coeli donde Fra Bonifaci Ferrer i Miquel (hermano de San Vicente) y otros “singulares hombres de ciencia” tradujeran la Biblia a lengua valenciana y que en 1478 en el taller de Lambert



Palmart en la ciudad de Valencia se imprimiera. Era la tercera traducción a una lengua europea y la primera a una lengua española.

Es la única impresa en España antes de 1500, la única incunable. Se imprimieron 600 ejemplares. La traducción la realizaron a partir del ejemplar manuscrito en latín que el Papa Benedicto XIII había regalado a Ferrer. La impresión se hizo a partir del manuscrito traducido al valenciano en poder del caballero Berenguer Vives de Boil.

La difusión de la Biblia se produjo con la oposición de la jerarquía católica (Edicto de Berthold arzobispo de Maguncia de 22 de marzo de 1485 contra todas las traducciones de la Biblia), pero en España ya en 1483 la Inquisición inició un proceso contra los que habían intervenido en la traducción valenciana. No hubo condenas ni se ordenó la destrucción, pero el aviso ya estaba dado. La definitiva persecución del texto se produjo pronto, el 2 de mayo de 1498 la Inquisición prohíbe las traducciones a lenguas “vulgares” y los ejemplares fueron quemados. Se salvaron dos fragmentos, el que acabó en Estocolmo lo destruyó un incendio, pero en 1645 Joan Baptista Civera encontró en el Archivo de la Catedral de Valencia los capítulos XXI y XXII del Apocalipsis



con el colofón; se los llevó a la Cartuja de Porta Coeli, pero en 1836 con la desamortización de Mendizábal se dispersaron sus bienes. Este último proceso llevó a los cartujos a intentar salvar sus libros depositándolos en parroquias o en casas particulares y así aparece en la alquería de Bellver de Benicalap en el camino de Valencia a Burjassot la última hoja de la Biblia valenciana y en ella, el colofón.

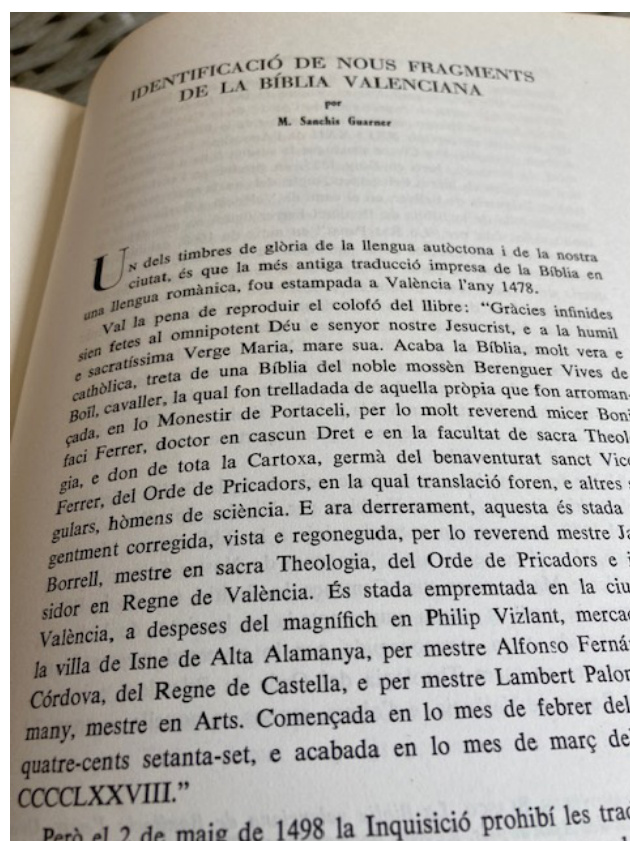
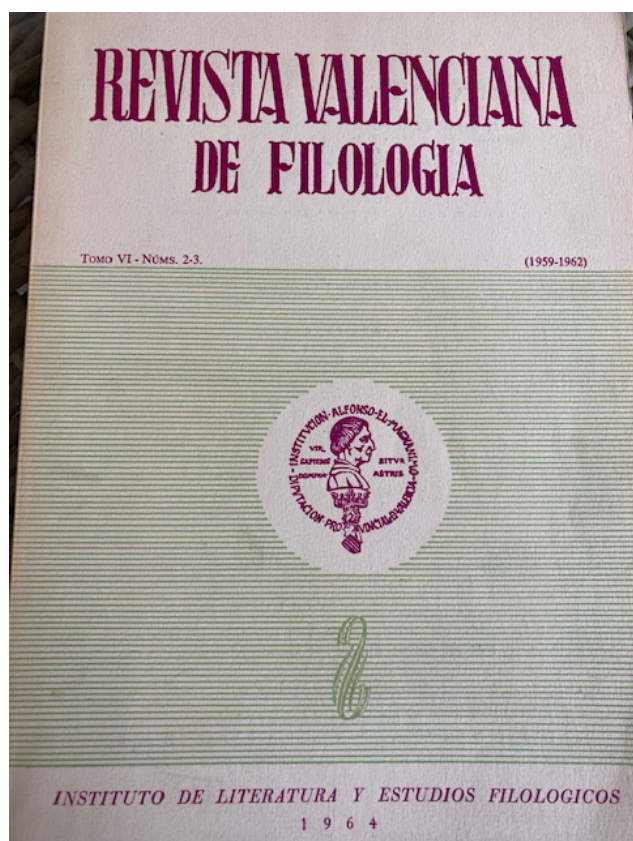
Lo Rat Penat la expone en 1908 con esta descripción: 65. Annals de la present casa de Porta Coeli... Llibre manuscrit del segle XVII ab miniatures. La fulla corresponent a les planes 362 i 363 és l'última ab colofó de la Bíblia traduïda al valencià... pero los dueños de la alquería la venden y su destino final es la Biblioteca de la Hispanic Society de Nueva York (Rare Books MS B1141).

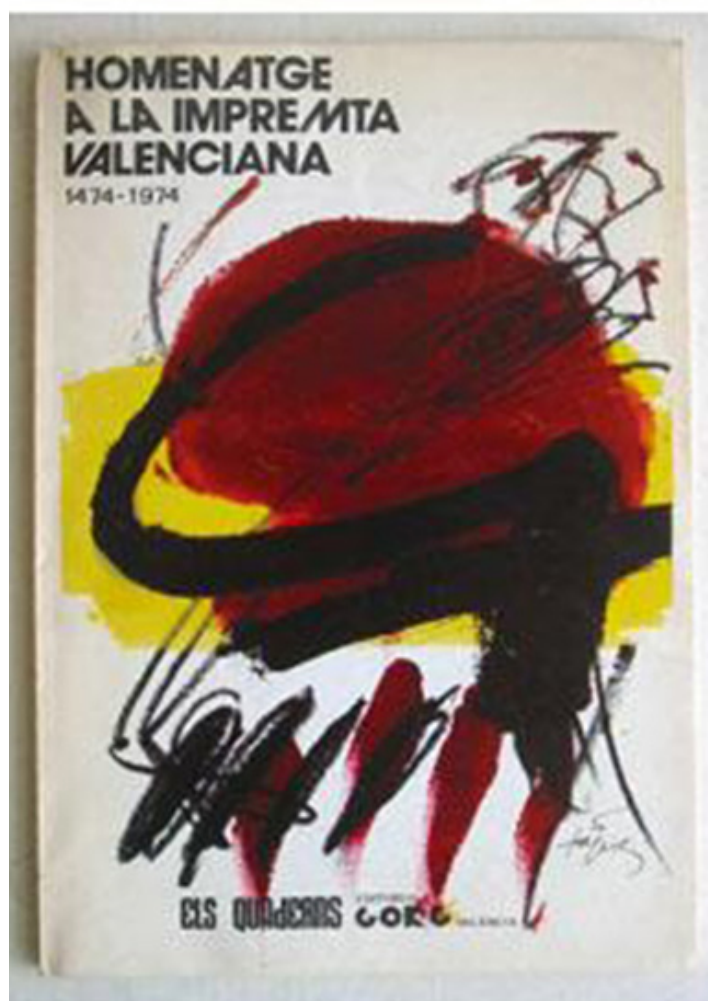
En 1964 se publicó un cuaderno de la llamada Revista Valenciana de Filología correspondiente al Tomo VI-Núms. 2-3 y en él, un artículo del profesor Manuel Sanchis Guarner, titulado: Identificació de nous fragments de la Bíblia Valenciana.

En su cuarta línea dice el profesor: «Val la pena de reproduir el colofó del llibre» y se reproduce... pero incompleto. “Alguien” olvida una frase, casualmente la que indica que *«fon arromançada de lengua latina en la nostra valenciana»*. El texto en cursiva y subrayado

se omitió. Fue una manipulación histórica. ¿A quién y por qué le molestaba que se citara la expresión lengua valenciana? Lo sabemos bien, lo seguimos sufriendo cada día; es un proceso planificado y subvencionado de sustitución y de eliminación de un gentilicio que molesta: valenciano, sobre todo, cuando se refiere a nuestra lengua. Una indecencia cultural que esconde otros propósitos. Adulterar y manipular omitiendo una frase fundamental de un –por lo demás breve– colofón es una muestra de desvergüenza intelectual de quienes están dispuestos a mentir y tergiversar la realidad y lo que haga falta al servicio de unos fines espurios.

La Editorial Gorg publicó en 1974 con motivo del V Centenario de la impresión de les *Trobes en lahors de la Verge Maria* un libro de Ricard Blasco titulado *Homenatge a la impremta valenciana 1474-1974*, quien en su página 56 se refiere a que nuestra Biblia es la protagonista de una novela de Rafael Tasis i Marca, titulada así: *La Bíblia valenciana* e indica (traduzco del valenciano) «como que ha pasado un cuarto de siglo de la edición de esta novela (inencotrable hoy), fuera, puede ser, una manera más de conmemorar el quinto centenario de la imprenta, reeditar el texto de Tasis y ponerlo al alcance de las nuevas generaciones. De otra manera, haremos de esta nueva biblia





valenciana una pieza tan difícil para los bibliófilos como lo es la antigua».

Hace años, un día de los que me acerqué a la Llibrería Russafa, la librería de lance de mi amigo Luis, me dijo que le había llegado una caja con cosas que me podían interesar... y allí estaba: un ejemplar de la primera edición de abril de 1955 de Albertí Editor de Barcelona impreso por J. Benet en su taller de la Rambla de Catalunya, 5. Una excelente novela policiaca que se desarrolla en el mundo de los bibliófilos y de los bibliómanos en torno a un codiciado ejemplar de nuestra Biblia valenciana. Una excelente novela y un tesoro (*) en mi biblioteca.

Y leed el colofón íntegro.

Texto y fotografías: Enrique Fink Hurtado

(*) Un tesoro por lo que es y lo que representa. Hoy, la venta masiva de bibliotecas familiares y el desprecio hacia determinadas literaturas, permite que sea relativamente fácil encontrar esta novela hasta en su edición de 1955. La edición moderna de Editorial 3 i 4 se puede adquirir por 4 € y la posterior de El Grill por 1 vergonzoso €. Leedla, vale la pena.

